

Aportes Bíblicos



‘Vivir sin raíces es vivir el infierno’
El reto de la vida en el exilio:
Un estudio de Tobías 1-2



José Enrique Ramírez Kidd

Revista de la Escuela de Ciencias Bíblicas
Universidad Bíblica Latinoamericana

No. 38 — Año 2023

PENSAR · CREAR · ACTUAR



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA

‘Vivir sin raíces es vivir el infierno’
El reto de la vida en el exilio:
Un estudio de Tobías 1-2

José Enrique Ramírez Kidd

Aportes Bíblicos
No. 38 — Año 2023
Universidad Bíblica Latinoamericana



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: libreria@ubl.ac.cr
www.ubl.ac.cr

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons



Editorial SEBILA
Escuela de Biblia
Revista Aportes Bíblicos
No. 38 — Año 2023

ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas (UBL)
Edición: José Enrique Ramírez Kidd
Diagramación: Luis Carlos Álvarez Mejías

San José, Costa Rica
Agosto 2023

Índice

Presentación	7
‘Vivir sin raíces es vivir el infierno’ El reto de la vida en el exilio: Un estudio de Tobías 1-2	11
Aspectos introductorios	14
Tobías cap. 1	16
Tobías cap. 2	18
La novela de la diáspora	22
Tobías 1,1-2	24
Tobías 1,3-9	25
La limosna: evolución de una idea	28
Evolución de una fórmula a través del tiempo	30
Tobías 1,10-14	32
Había una vez...	34
Tobías 1,15-20	38
Tobías 2,1-8	40

El pobre en el jardín	50
Tobías 2,9-10	52
Tobías 2,11-14	56
La mujer en el libro de Tobías	58
El personaje <i>Nora</i> en la obra ' <i>Casa de muñecas</i> '	60
Tareas	62
Notas	65



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Institución que da continuidad
a las labores educativas iniciadas
por el Seminario Bíblico
Latinoamericano desde 1923.

Presentación

Una de las preocupaciones principales de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana ha sido entablar un diálogo entre la Biblia y la cultura, entre el texto bíblico y sus dimensiones culturales. Así pues, este fenómeno debe ser explorado desde diversos ángulos: la relación entre la Biblia y “su” cultura -dimensión transcultural hacia el pasado-, la dinámica entre la Biblia y la cultura a lo largo de los siglos -la historia de la recepción y de la interpretación del texto-, y la actualidad de la Biblia “en” las distintas culturas contemporáneas. La triple mirada descrita en los puntos de vista que explayan esta correspondencia del texto sagrado-sacralizado y las sociedades, valores y costumbres humanas que lo han producido, recibido y actualizado es un elemento de vital importancia que debe plasarse en nuestros trabajos académicos, pastorales y pedagógicos.

Ejemplo de lo dicho, el amable lector/a tiene entre sus manos un minucioso estudio sobre un libro deuterocanónico. Para la tradición protestante, este libro es un texto extra-bíblico o apócrifo; para la tradición católica y de las iglesias orientales, este libro es un texto tardío, pero igualmente canónico. El autor de este trabajo va más allá de estas disputas teológicas e históricas sobre la “validez” o “canonicidad” del libro de Tobías en las cuales un lector/a puede quedar ensimismado si no supera la barrera del biblicismo. Más bien, su interés está centrado en recuperar la dimensión de “Palabra” que este libro tiene al tratar distintos elementos de la vida humana y ponerlos a dialogar con la literatura occidental y con diversas facetas de la cultura: desde el silencio ante el clamor de quien sufre hasta el sentido de alteridad en la desprotección del/ de la migrante y de quien vive en la orfandad.

El libro de Tobit, como “relato de la diáspora”, cuenta la historia de grupos judíos que viven fuera de Israel/Palestina y toman rasgos de la literatura popular, concretamente de la “literatura de caravasar” que narra cuentos de migración, anécdotas milagrosas y relatos de caminantes en compañía de lo divino mientras buscan refugio en posadas para sus caravanas. La historia del antiguo Israel no es asumida acá de manera “seria”-“dogmatizante” o mediante una narración lineal del tiempo, sino que Tobit demuestra que la fe ortodoxa del Israel de la diáspora puede ser transmitida de manera divertida, con anacronismos ciertamente, pero demostrando que la piedad no riñe con la ironía y con el sarcasmo: “En un mundo que no siempre es divertido, tenemos necesidad de historias sobre Dios bien contadas, que hagan que leer la Biblia sea menos triste”¹.

Hacer una lectura de la Biblia que tome en cuenta las vicisitudes de la existencia, la riqueza de lo humano plasticado en la poesía y la literatura, y que pone en evidencia cómo en la profunda humanidad de un relato encontramos rostros que nos hablan de Dios es lo que podrá encontrarse en este Aportes Bíblico del profesor José Enrique Ramírez-Kidd, amigo y maestro de muchos/as que hemos pasado por sus aulas. Esta nueva publicación servirá de insumo pedagógico, exegético y teológico para quienes se interesan por sentar en la mesa del encuentro dialógico Biblia y cultura, Palabra y existencia, metáfora y realidad.

Hanzel J. Zúñiga Valerio
Escuela de Ciencias Bíblicas

1 Ernst Axel Knauf, “Tobit”: Thomas Römer – Jean Daniel Macchi – Christophe Nihan (eds.), *Introduction à l’Ancien Testament*, Genève: Labor et Fides, 2009, p. 759.



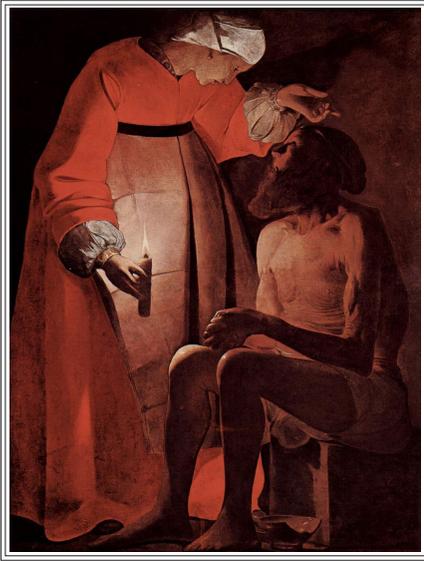
"Un texto bíblico es una ventana.
No miramos 'la ventana', sino 'a través' de ella.
Ese horizonte hacia el que ella orienta nuestra
mirada no es la teología, sino la vida misma".

Ramírez K.

‘Vivir sin raíces es vivir el infierno’
El reto de la vida en el exilio:
Un estudio de Tobías 1-2

José Enrique Ramírez Kidd*

* José Enrique Ramírez Kidd realizó sus estudios de teología en el Princeton Theological Seminary (Th.M.) y de Antiguo Testamento en la Universidad de Hamburgo (Ph.D.). Es profesor emérito de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.



Los motivos sugeridos por esta pintura son una buena introducción a la temática del libro de Tobías

Óleo, La Tour - 1650.

Sintiéndose olvidado por Dios e incomprendido por sus amigos, tiene lugar este encuentro al que llega Job consciente de la debilidad de sus fuerzas. Su esposa representa su último refugio. La pintura describe una escena nocturna. La oscuridad del entorno acrecienta su sentimiento interior...noche oscura de la duda, vivida como abandono de Dios, como experiencia dolorosa de separación. La mirada suplicante de Job lo dice todo. Por ello, la necesidad vital de cercanía y de intimidad, lo abruma. Relegado a una esquina inferior de la composición, Job se recoge sobre sí mismo para descubrir en la profundidad de su dolor, aquel haz de luz divina oculto en lo íntimo de su alma. Desnudas

las fuerzas y el orgullo, se encuentra Job, finalmente, consigo mismo. Espera que la noche, que experimenta ahora sólo como amenaza, se transforme en iluminación.

La figura femenina revela sentidos diversos. Es figura amorosa que acude en el dolor. Es imagen de luz que irrumpe en la oscuridad. Para La Tour, la mujer es imagen de una inversión: el poderoso hacendado ha descubierto, al llegar la noche, la fragilidad humana. Debe despojarse de todo lo que creyó importante. Sólo ahora, en la oscuridad, puede ver lo vital. La dimensión y colocación de la figura femenina representa una inversión sutil de la realidad. Es ella quien domina el espacio. La oscuridad cede ante ella. La Tour juega con la fragilidad de los poderes humanos: “El Señor humilla y engrandece”.

La oscuridad, finalmente, enfrenta a Job con la dimensión del misterio. Es el temido encuentro con la contrariedad de la vida, con el carácter a veces absurdo de la existencia, con la pérdida de las certezas. Su mujer, cual partera, espera a Job en ese punto de transición vital: la iniciación a la vida adulta de la fe, la salida del jardín seguro. Ella no se burla de Job, pero sonríe, amorosamente, frente a ese niño que, internamente, quiere prolongar un estado ideal. Espera que comprenda que el dolor no tiene por qué alejar de Dios.

Para la relación de esta escena de Job con el libro de Tobías (intertextualidad) ver las páginas 52-53 y 58-59. 

Aspectos introductorios

Período: Tobías es una obra tardía, deuterocanónica. Varios elementos del libro permiten ver esto claramente: el dinero ha sustituido la posesión de tierras, la idolatría ha dejado de ser un peligro, es posible dar culto a Dios sin templo ni sacrificios, al prójimo se le ayuda con limosnas. El estilo y las concepciones religiosas, además, están influidas por las capas más recientes de la narrativa y la legislación del pentateuco, cf. Tob 1,3/Lev 25,35 [H]; Tob 1,9/Num 36,6s [P]; Tob 1,6-8/Deut 12,6 [D]. La obra desconoce, sin embargo, las luchas de los Macabeos, lo que sugiere que fue escrita, aproximadamente, entre el 250 y el 175 a.C. En la obra, ‘la diáspora’ es una metáfora que expresa la comprensión que la comunidad tiene de sí misma. Las nociones de ‘tiempo’ y ‘espacio’ se presentan como realidades simbólicas. El espacio está ligado al símbolo de un viaje: *el camino de la felicidad*. El tiempo asignado es ficticio. Mal haríamos en dar demasiada atención a “Asiria” en la obra. Este término no es más que una designación estereotipada para designar un peligro [cf. ‘Egipto’ en Éxodo, ‘Babilonia’ en Daniel y en Apocalipsis].

Influencias formativas: Importantes *ideas del libro* provienen de Deuteronomio: la vida y la prosperidad en Israel dependen de la fidelidad a la alianza [Deut 28]; el castigo es seguido por la compasión [Deut 30]; Tobit se acuerda de Dios “con toda su alma” 1,13/ Deut 6,5; Israel es “la buena tierra” Tb 14,4/Deut 4,21; allí vivirán “en seguridad” Tb 14,7/Deut 12,10; común es la tríada “temor-amor-servicio a Dios” Tb 14,6s/Deut 10,12s. La *estructura de la obra* recuerda el marco narrativo de Job: un varón rico e influyente experimenta, sin razón aparente, la pérdida de sus bienes y salud. Una discusión con su esposa lleva el conflicto al límite. Tras un intermedio, que constituye el núcleo de la obra [diferente en Job y en Tobías], el personaje pasa la prueba y recobra

su bienestar inicial. La obra finalmente guarda relación con los relatos patriarcales, sobre todo con el ciclo de Abrahám: el tema del viaje, la búsqueda de una esposa, la guía de un ángel, cf. Gén 24.

Motivos: El libro tiene rasgos comunes con las historias de Daniel [Dan 1-6], José [Gén 37-50] y de Ester: se trata de un personaje judío que se desempeña en una corte extranjera; este gobierno es un régimen poderoso que oprime a Israel [Egipto en el caso de José, Babilonia en el de Daniel, Asiria en el de Tobit, Persia en el caso de Ester]; el personaje aparece inicialmente como un funcionario que goza de un estado de prosperidad; una conspiración interna en palacio lo/la coloca en una situación de peligro; el personaje es condenado [Daniel a la muerte, José a la prisión, Tobit al exilio, Ester a la destitución]; el personaje es liberado posteriormente por diferentes razones y rehabilitado, finalmente, a la situación de influencia que tenía inicialmente.

Tendemos a ver en la Biblia temas de naturaleza teológica únicamente; así, Gén 3 habla de ‘la caída’, Ex 32 de la idolatría, Lev 18 de la santidad, etc. Debemos recordar que, antes de ser una obra religiosa, la Biblia es *literatura*. Esta afirmación, que puede parecer obvia, no lo es. Significa que cualquier aspecto del texto, en cualquier momento, puede convertirse en el espacio adecuado para una reflexión vital. Un gesto, una palabra, una acción, por sí mismas, pueden ir cargadas de un profundo significado. Precisar ¿cuál es ese significado? y, ¿de qué modo éste se integra en nuestra vida cotidiana? ésa es, precisamente, nuestra tarea.

Tarea 1

Tobías cap. 1

1 Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí, 2 que en tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat.

3 Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y en justicia todos los días de mi vida, y he repartido muchas limosnas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios.

4 Siendo yo joven todavía y estando en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi padre Neftalí se apartó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer allí sacrificios, y en la que había sido edificado y consagrado, para todas las generaciones venideras, el Templo de la Morada del Altísimo. 5 Todos mis hermanos y la casa de mi padre Neftalí ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboán, rey de Israel, había hecho en Dan, en los montes de Galilea.

6 Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por decreto perpetuo; en cobrando las primicias y las crías primeras y diezmos de mis bienes y el primer esquileo de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén 7 y se lo entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano, del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén. 8 Entregaba el tercer diezmo a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos

que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos conforme a lo que se prescribe en la Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dió Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano. 9 Una vez llegado a la edad adulta, me casé con Ana, mujer de nuestra parentela; y ella dió a luz a Tobías.

10 Cuando la deportación de Asiria, yo también fui deportado y me trasladé a Nínive. Todos mis hermanos y los de mi linaje comían los manjares de los paganos, 11 más yo me guardé bien de comerlos. 12 Como me acordaba de Dios con toda mi alma, 13 me concedió el Altísimo gracia y favor ante Salmanasar, y llegué a ser procurador suyo. 14 Me trasladé a Media y administré allí sus negocios hasta su muerte; y deposité en Ragués de Media, en casa de Gabael, hermano de Gabrí, unos sacos de plata por valor de diez talentos.

15 Muerto Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib; en su reinado, los caminos de Media se hicieron inseguros y no pude volver allí. 16 En los días de Salmanasar hice muchas limosnas a mis hermanos de raza; 17 di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura. 18 Enterré igualmente a los que mató Senaquerib (cuando vino huyendo de Judea después del escarmiento que hizo contra él el Rey del Cielo, a causa de sus blasfemias. Senaquerib, en su cólera, mandó matar a muchos israelitas); y yo sustraje sus cuerpos y los enterré. Senaquerib los buscó sin encontrarlos. 19 Un ninivita fue a denunciarme al rey de que yo los había enterrado en secreto. Cuando supe que el rey tenía informes acerca de mí, y que me buscaba para matarme, tuve miedo y escapé. 20 Me fueron arrebatados todos mis bienes; nada quedó sin confiscar para el tesoro real, salvo mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

21 Aún no habían transcurrido cuarenta días, cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos, que huyeron luego hacia los montes Ararat. Le sucedió su hijo Asaradón. Este rey puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de las finanzas de su reino, de modo que dirigía toda la administración. 22 Ajicar intercedió por mí y pude regresar a Nínive. Ajicar, de hecho, había sido copero mayor, custodió del sello, administrador y encargado de las finanzas bajo Senaquerib, rey de Asiria; y Asaradón le confirmó en los cargos. Era sobrino mío y de mi propia parentela.

Tobías cap. 2

1 En el reinado de Asaradón pude regresar a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es la santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer. 2 Cuando me presentaron la mesa, con numerosos manjares, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún indigente que se acuerde del Señor y tráelo para que coma con nosotros. Te esperaré hasta que vuelvas, hijo mío.» 3 Se fue, pues, Tobías a buscar a alguno de nuestros hermanos pobres, y cuando regresó me dijo: «Padre.» Le respondí: «¿Qué hay, hijo?» Contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros; lo han estrangulado y lo han arrojado en la plaza del mercado y aún está allí.» 4 Me levanté al punto y, sin probar la comida, me llevé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarlo. 5 Volví a entrar, me lavé y comí con aflicción, 6 acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel: Convertiré vuestra fiesta en lamento, y en elegía todas vuestras canciones. 7 Y lloré. Cuando el sol se puso, cavé una fosa y sepulté el cadáver. 8 Mis vecinos se burlaban y decían: «Todavía no ha aprendido. (Pues, de hecho, ya habían querido

matarme por un hecho semejante.) Apenas si pudo escapar y ya vuelve a sepultar a los muertos.»

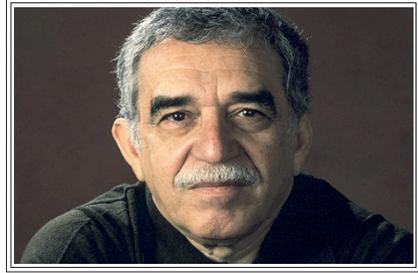
9 Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor. 10 Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver. Todos mis hermanos estaban afligidos; Ajicar, por su parte, provejó a mi sustento durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida.

11 En aquellas circunstancias, mi mujer Ana tuvo que trabajar a sueldo en labores femeninas; hilaba lana y hacía tejidos, 12 que entregaba a sus señores, cobrando un sueldo; el siete del mes de Distros acabó un tejido y se lo entregó a los dueños, que le dieron todo su jornal y le añadieron un cabrito para una comida. 13 Cuando entró ella en casa, el cabrito empezó a balar. Yo, entonces, llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿Ha sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada robado.» 14 Ella me dijo: «Es un regalo que me han añadido a mi sueldo.» Pero yo no la creí. Ordené que lo devolviera a los dueños y me irrité contra ella por este asunto. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro!»

El narrador busca en el pasado, las claves para la comprensión del presente y la esperanza frente a la realidad actual.

Gabriel García Márquez

Colombiano nacido en 1928 escribe una novela histórica sobre Simón Bolívar, venezolano nacido en 1783. En este género de novela, la comprensión de la historia [pasado], se convierte en un medio político para actuar sobre la realidad [presente]. Los personajes escogidos, Bolívar en este caso, encarnan el espíritu propio de una época o de una clase social considerados vitales para actuar sobre el curso de los acontecimientos actuales. Al comprender mejor el pasado, las personas toman consciencia de ser agentes de su propia historia hoy.

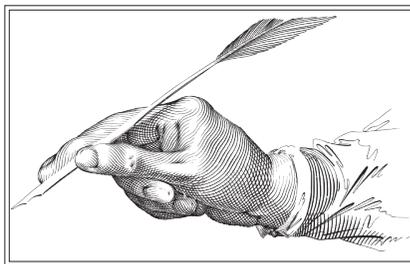


Novela: “El General en su Laberinto”

Viaje final de Bolívar a lo largo del río Magdalena, de Bogotá al mar. García Márquez ha escogido este viaje por la carga simbólica del tema: mientras viaja hacia el mar, a través de la selva, la nostalgia por los sueños e ideales de su juventud se confunden con sus alucinaciones actuales. Encontramos en la obra el tiempo presente en la *voz del narrador*, que habla de una patria derruida después de la Independencia. Y otro tiempo, en la *voz de García Márquez* [intervención directa del autor]: “Era el primer golpe de estado en la república de Colombia, y la primera de las cuarenta y nueve guerras civiles que *habíamos* de sufrir en lo que faltaba de siglo”.¹

El narrador de Tobías

La obra se escribe – aproximadamente – entre los años 250-175 a.C., cuando la comunidad judía en la diáspora lucha por contrarrestar la influencia cultural del helenismo. En la narración, la obra se enmarca – aproximadamente – entre los años 858-722 a.C., cuando el imperio asi-



rio convierte a Israel en provincia dominada. ‘Asiria’ no es, pues, más que un recurso literario empleado por el narrador para designar al verdadero peligro enfrentado por la comunidad: el helenismo. Para el narrador y su comunidad, los asirios han dejado de existir hace siglos. Pero la forma como Tobit vivió ‘entonces’, ofrece al lector posterior un modelo para conservar su identidad ‘ahora’.

Novela: “El libro de las palabras de Tobit”

La difusión del helenismo era necesaria para *uniformar* la variada gama de pueblos conquistados. El “estilo de vida griego” era la versión helenística de la “aldea global” de hoy: *una cultura, una ley, una religión*. La eficacia de esta política radicaba en que el atractivo de los valores que proponía (libertad, individualidad, belleza), deslumbraba de tal modo a muchos judíos, que no les permitía ver la forma en la que esta exaltación de la *individualidad*, interfería con los valores fundamentales de la *vida en comunidad*, fundamento de la identidad cultural. En estas circunstancias, los temas del libro de Tobías [oración, reglas alimentarias, celebraciones comunitarias], permitían reafirmar la cultura propia y reivindicar la identidad de la comunidad frente a la política de homogenización.

La novela de la diáspora

Este género consiste en breves historias populares que se centran en problemas propios de las comunidades judías de la diáspora. Se incluyen aquí los libros de Ruth, Judith, Tobías y Ester.

Características literarias

- 1) **Carácter episódico:** más que referirse a largos periodos, estos libros se refieren a episodios puntuales concretos, ya sea de la vida familiar (Ruth y Tobías), o nacional (Judith y Ester).
- 2) **Ambientación histórica:** a semejanza de la novela histórica, los marcos cronológicos, los escenarios geográficos y las referencias a hechos o personajes históricos, no tienen en estos libros un fin en sí mismos, sino que aparecen como mero soporte literario al servicio de la trama argumental.
- 3) **Personajes prototípicos:** más que personajes, se trata de tipos o símbolos que representan a grupos humanos concretos o virtudes recomendables o censurables.
- 4) **Recursos novelescos:** los elementos literarios utilizados [recurso a lo maravilloso, predominio de la acción, situaciones exóticas, sabor popular], buscan despertar el interés y la emoción.
- 5) **Finalidad edificante:** estos libros manifiestan un claro interés edificante. Aunque no desdeñan entretener o instruir, buscan, más que nada, demostrar el valor de ciertas actitudes, o provocar determinados comportamientos acordes con la fe y la moral características del judaísmo.

Dimensión teológica

- 1) **La guía providente de Dios en la historia:** A través de la sucesión de acontecimientos no siempre “lógicos”, Dios lleva a cabo sus proyectos salvadores en favor del pueblo (Ester y Judith), de linajes (Ruth), o de familias concretas (Tobías); ya sea a través de mediadores humanos insignificantes (Ruth), débiles (Judith) y perseguidos (Ester y Mardoqueo), o bien a través de mediadores angélicos (Tobías).
- 2) **La piedad judía:** el ayuno, la oración, la limosna, las buenas obras, el respeto a los mayores y el sacrificio, adquieren especial importancia en estos libros pues ponen de relieve la calidad religiosa y humana de los protagonistas, y expresan su fidelidad a la ley y a la tradición recibida de los antepasados.
- 3) **La doctrina de la retribución:** Dios tiene en cuenta y recompensa, antes o después, la fidelidad y las buenas obras de los justos (Ruth y Noemí, Ester, Judith, Tobit y Sara), y castiga la iniquidad y la injusticia de los malvados (Amán, Holofernes).
- 4) **La salvaguarda de la identidad judía:** este rasgo pasa a ser una preocupación prioritaria en tiempos de crisis, persecución o diáspora. Desaparecidas las instituciones y símbolos del antiguo Israel (monarquía, templo, culto, profetismo, tierra patria), la comunidad post-exílica afirma su identidad a través de su fe monoteísta, de la observancia de la ley (sábado, oración y otras prácticas rituales).²

Tobías 1,1-2

“Historia de Tobit” 1,1

Literalmente “El libro de las palabras de Tobit”. No se trata de una “historia” en el sentido moderno de la palabra, ni tampoco de una biografía sino más bien, de la vida de un personaje ejemplar. Este es un libro de enseñanzas para la vida. Un relato dirigido a consolar y orientar a personas que, viviendo en el exilio, carecen de los referentes naturales de todo ser humano (tierra y patria) y necesitan, por ello, redefinir su identidad a partir de otros criterios [celebraciones, tradiciones, religión], Cf. Rom 15,4.

“Tobit...hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí” 1,1

Se describe el sentido de pertenencia social como una serie de círculos concéntricos: la familia, el clan, la tribu, cf. Jos 7,16-18. La individualidad, como hoy la conocemos, no existía entonces. La vida de la persona era vista en función de la colectividad: la hoja sólo tiene vida en función de la rama, la rama sólo tiene vida en función del tronco. Esto explica la imagen empleada en la confesión de culpabilidad de Is 64,5b: “Somos como las hojas caídas, y nuestras culpas nos arrastran como el viento”.

Tobit es visto en función de sus familiares y de su espacio. Ahora, sin embargo, él está lejos de ambos. Se mencionan sus raíces para mostrar el dolor del desarraigo. Desde un inicio, se presenta el desgarramiento que viven los exilados: son como un árbol arrancado del suelo, como

hojas sueltas arrastradas por el viento, cf. Is 40,6-8. La fidelidad a su religión y a sus tradiciones era la única defensa que les quedaba.

“Vivir sin raíces, es vivir el infierno”.

V. Hugo

Tobías 1,3-9

“He andado por caminos de verdad y justicia” 1,3

La imagen de la vida como camino es un símbolo frecuente en la Biblia. El cuidado de Dios se expresa como acompañamiento al viajero [Sal 121,5s] y como fortaleza al caminante [Is 40,31]. El v 3 evoca una imagen común en el judaísmo, la doctrina de los dos caminos: “el Señor conoce el camino de los *justos*, pero el camino de los *malvados* lleva a la perdición” Sal 1,6; Prov 4,18s. Esta imagen expresaba la creencia de que una vida de justicia aseguraba una existencia larga y feliz. Aquí radica, precisamente, el problema planteado por la vida de Tobit: es una persona justa que, contrariamente a lo esperado, sufre ¿cómo entenderlo?

“Mis bienes...” 1,6

Tobit era un hombre solvente. Se habla aquí de sus sembradíos, su ganado, su lana, sus viñedos, su trigo, sus olivares, sus granados e higos,

su plata.³ Si tomamos en cuenta que su padre había muerto dejándole huérfano, esta es una cantidad considerable de bienes. Es interesante notar que esta misma solvencia económica se presupone en los diez mandamientos: una ley dirigida al israelita que posee casa, propiedades, campos, esclavos, esclavas, bueyes, burros, cf. Deut 5,14.21. De igual modo, las leyes de Deut 24,19-22 presuponen a un ciudadano poseedor de campos de trigo, viñedos, olivares y otras propiedades. Las leyes israelitas están dirigidas a este sector de la población. El tema de las riquezas da origen a varios motivos en la narrativa bíblica, entre otros:

- a) La *prueba*, un hombre rico cae en desgracia como parte de una prueba de fe [Job, Tobit].
- b) La *inversión*, una persona humilde (esclavo, exilado, inmigrante) alcanza el bienestar a raíz de su fidelidad [José, Daniel, Ruth].
- c) La *prosperidad del malo*, la confusión causada por el éxito de los opresores [Sal 37].

“Las prescripciones de Moisés, las recomendaciones de Débora...” 1,8

Los estudios de psicología religiosa muestran la importancia que la imagen del padre y la madre tienen en la conformación de la experiencia religiosa. Antoine Vergote pregunta: “¿Acaso no vemos operarse todos los días en los medios católicos una distribución de funciones entre Dios y la Virgen María? La imagen de Dios se intuye en la perspectiva del padre legislador, del juez lejano, mientras que la Virgen no es sino la proyección ilusoria de una madre divinizada, que consuela, protege,

se halla próxima y consigue el perdón”. La religiosidad protestante, que encontró difícil sobrevivir en América Latina sin una figura femenina, ha revestido al Espíritu Santo con las mismas características que la tradición católica asigna a la Virgen: cercanía, comprensividad, mediación, intimidad. Estas dos dimensiones de la experiencia religiosa se representan en la obra por medio de la figura de Moisés [el *legislador*] y de Débora [la *madre*].



*“El camino esconde a veces una sorpresa de gracia en la paradoja de un viaje inesperado que deshace nuestros planes, de un acontecimiento que nos deja desorientados y perdidos, sin saber ya dónde estamos ni a dónde vamos, sin referencias personales o grupales, sin entender por qué hacemos lo que hacemos y vivimos como vivimos”.*⁴

La limosna: evolución de una idea

“He repartido muchas limosnas
entre mis hermanos y compatriotas” 1,3

El término ‘limosna’ es griego [eleēmosynē, Vg ‘eleemosyna’], y con él la LXX traduce los términos ‘hésed’ [misericordia, compasión] y ‘šedaqah’ [justicia, rectitud] del TM. Su importancia en el judaísmo del período griego la muestra su vínculo con dos prácticas religiosas clásicas, como se ve en la fórmula de Tob 12,8 “ayuno/oración/limosna”; así como su asociación con la verdad [alētheia] y la justicia [alētheia] en la tríada de Tob 1,3.

Las sociedades del mundo antiguo eran sociedades piramidales en donde cada miembro de la sociedad tenía un lugar asignado y fijo. Los ricos, por ejemplo, tenían la función de velar por los pobres y éstos, a su vez, tenían la tarea de orar por sus benefactores. La creencia en el poder de la palabra [como bendición o maldición], confería a esta función de los pobres un papel importante, cf. Ex 22,21 ss. En estas sociedades no regía [como hoy, en teoría al menos], un principio de *justicia*, sino un principio de *misericordia*. Las personas no se preguntaban ¿por qué hay pobres? sino ¿qué hacer para socorrerles? Se creía, por lo tanto, que entre Dios y el benefactor se producía un intercambio favorable a este último: “El que tiene compasión del pobre le presta a Yahvé. Este sabrá pagar su deuda” Prov 19,17. En lo esencial, esta idea predomina también en la edad media, en donde se creía que los ricos, al practicar buenas obras, funcionan como administradores de la providencia divina; mientras que los pobres, se convierten en ocasión de salvación para los ricos: “Dios ha creado a los unos para los otros”.⁵

Con los cambios profundos que trajo la modernidad en el pensamiento político y en la concepción de la religión, la idea de la limosna cambió drásticamente. Ya no se la ve en función de la caridad sino en función de la justicia. El trato justo que requiere todo ser humano no es visto ya como un *‘favor’* sino, como un *‘derecho’*. No se piensa tanto en la intención *‘benefactora’* del que da, sino en la condición *‘inhumana’* del que recibe. Mientras en la antigüedad prevalecía el aspecto psicológico [la compasión], prevalece ahora el aspecto sociológico [la distribución equitativa]. La idea en esta época es la de erradicar la concepción que reducía a los pobres a ser “medio de salvación personal” para otros. A pesar del esfuerzo por ver en la limosna “un deber de justicia”, las luchas por la reivindicación de los derechos humanos que caracterizan la sociedad contemporánea, hacen que este término sea visto hoy como “políticamente incorrecto”. Algo que se refleja en el lenguaje cotidiano: “vivir de limosnas” significa vivir en una condición denigrante. La limosna, se ha dicho, *‘desvaloriza tanto al que la da como al que la recibe’*.

Como ha dicho Comblin, lo que está en juego es la concepción del amor. A éste se da a menudo un sentido puramente sentimental. Se cultiva el amor en la esfera privada, pero se lo excluye en la vida social. No admite sino la filantropía de la limosna, lo que consagra una actitud de desigualdad fundamental entre el que da y el que recibe. La caridad no es amor del prójimo sino en cuanto tiende a superar esta situación, a restituir al pobre su dignidad y a ponerle en situación de no tener necesidad de limosna.⁶



Tarea 2

Evolución de una fórmula a través del tiempo

La triada: “...huérfanos, viudas y prosélitos” 1,8

El binomio ‘viuda/huérfano’ es una imagen típica empleada en el mundo antiguo para describir la condición de pobreza y vulnerabilidad legal. La preocupación por su protección es muy antigua: el dios egipcio Amón es descrito como “el padre del huérfano y el esposo de la viuda” [cf. Sal 68,6], y un texto legal mesopotámico indica que “el huérfano no fue entregado al hombre rico, la viuda no fue entregada al poderoso” [cf. 2 Re 4,1-7].

Con el surgimiento de las ciudades en Israel (siglo X a.C.), el antiguo modelo de familia “patriarcal” [varias generaciones viviendo juntas], fue sustituido paulatinamente por familias más pequeñas [padres e hijos no casados]. La oportunidad de regresar a la casa del padre tras haber enviudado, dejó de ser una posibilidad para las hijas casadas. Así, las viudas y sus hijos cayeron en el desamparo. Por esta razón, las referencias pre-deuterónicas a ‘la viuda y el huérfano’ consisten en medidas legales contra el abuso a estas personas. Isaías proclama: “haced justicia al huérfano, abogad por la viuda” Is 1,17.23; y el código de la alianza indica: “No explotes a las viudas ni a los huérfanos” Ex 22,21ss. 113 [fenómeno urbano].

En una época posterior, durante el siglo VIII a.C., el imperio asirio invadió el reino de Israel, por lo cual se produjo en el sur [Judá], una ola de inmigrantes que vino a sumarse a los necesitados tradicionales de su sociedad: los huérfanos y las viudas. Se hicieron necesarias medidas que proveyeran para su subsistencia. Surgen así leyes como Deut

14,29; 16,11.14; 26,12, en donde el código deuteronomico amplía el binomio “viuda/ huérfano” con un tercer miembro “el extranjero”: “Cuando cortes el trigo en tu campo, si se te cae alguna gavilla, no volverás a recogerla, sino que quedará para *el extranjero, el huérfano y la viuda*” Deut 24,19 [fenómeno migratorio].

En una etapa posterior (siglo III a.C.), la tríada ‘extranjero /huérfano/ viuda’ es sustituida por la tríada ‘huérfano/ viuda/ prosélito’ Tob 1,8. El término empleado en el código deuteronomico para extranjero es ‘ger’. Esta palabra tenía, originalmente, un sentido sociológico e implicaba un desplazamiento geográfico: designaba a una persona que, por razón de alguna adversidad, dejaba su tierra y buscaba refugio en Israel. Posteriormente, este término vino a ser empleado figurativamente: designaba a una persona que dejaba su religión de origen y buscaba, “refugio” en la fe judía; es decir, un prosélito [cf. Ruth 1,16; Zac 8,23]. Así, un término sociológico de la biblia hebrea ‘ger’ (forastero), terminó convirtiéndose en un término religioso de la biblia griega: ‘*pros hytos*’ [prosélito]. Aquí nos encontramos en los albores del NT [fenómeno religioso].

El análisis del lenguaje puede ayudarnos a decodificar el mundo detrás del texto. De la misma forma que la miel contiene parte de los campos de donde las abejas han tomado su materia prima, así los términos de un texto, son capaces de decirnos algo del mundo del cual proceden. Las variaciones de una fórmula reflejan los cambios que se fueron dando en la sociedad a través de los siglos.

Tobías 1,10-14

“Yo también fui deportado...” 1,10

Observamos en Tobit un estricto sentido del deber religioso, una ‘religión del cumplimiento’. Él se preocupa puntillosamente por los deberes externos: reparte limosnas, asiste a las fiestas, entrega las primicias, da todo tipo de diezmos. Su piedad, creé Tobit, lo distingue de los otros y lo coloca en una categoría aparte, la ilusión eterna de la infancia religiosa. Pero llegado el momento, *también* él partió al exilio como cualquier otro, compartiendo la misma suerte de aquellos de los que él había intentado separarse. Así se inicia para él, lentamente, esta pedagogía de ‘pies sobre la tierra’ que culminará con la dolorosa experiencia de su ceguera. Al final, comprenderá que el bienestar personal no es la recompensa obligada por una vida piadosa.

leyendo los vv 3-9 crece la inevitable sospecha de que Tobit es exageradamente ‘correcto’ en todo. Su interpretación de la ley es demasiado literal, el uso del ‘yo’ exagerado (yo acudía, yo repartía, yo celebraba, yo hice, yo dí, yo entregué), su consciencia de rectitud fuera de proporción. La confesión pública de sus virtudes en 1,3 suena, como lo recuerda Schökel, a la del fariseo que daba gracias a Dios porque era bueno y ‘no como los demás’, Luc 18,9ss. Esta fidelidad puntillosa prepara al lector entrenado para el desastre inminente [cf. Job 1,5]. Algún revés importante, en el que esta fe se va a ver desmentida, está a punto de suceder [cf. Job 1,18s]. ¿Es esta piedad una práctica interesada que busca el pago correspondiente? ¿es una relación de amor que ve en Dios mismo su aspiración? ¿es capaz Tobit de sobrevivir la contrariedad? Estas preguntas evocan, inevitablemente, el diálogo de Satán con Dios en Job 1: “¿Y crees tú que su religión es desinteresada?”.

Retribución

Para Job el desconcierto de su situación se basa en que no sucede lo que él cree merecer... ¿no se anida detrás de esta actitud la creencia de poder comprar la seguridad personal mediante el cumplimiento de deberes religiosos [Jer 7]? Tobit asume su adversidad sin quejas ni cuestionamientos, su postura nos recuerda a Ben Sirach: “No pretendas lo que te sobrepasa, ni investigues lo que supera tus fuerzas” 3,21.



“No me mueve, mi Dios, para quererte
 el cielo que me tienes prometido,
 ni me mueve el infierno tan temido
 para dejar por eso de ofenderte.
 ¡Tú me mueves, Señor!
 Muéveme el verte
 clavado en una cruz y escarnecido;
 muéveme ver tu cuerpo tan herido;
 muévenme tus afrentas y tu muerte.
 Muévenme al fin, tu amor, y en tal manera
 que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
 y aunque no hubiera infierno, te temiera.
 No me tienes que dar porque te quiera,
 pues aunque lo que espero no esperara,
 lo mismo que te quiero te quisiera”.

Teresa de Ávila

Había una vez...



El «Hada Madrina» es ese personaje inolvidable de los cuentos infantiles, capaz de convertir una calabaza en una preciosa carroza y unos sencillos ratoncitos en apuestos cocheros con la ayuda de su varita mágica. Todos hemos deseado que nuestros sueños se conviertan en realidad... Pero cuando crecemos lo suficiente como para dejar de creer en hadas madrinas, descubrimos que hemos hecho una curiosa adaptación... como por arte de magia, trasladamos a un Dios Todopoderoso muchas de nuestras fantasías mágicas infantiles. Luego, nos convencemos de que Dios, los ángeles o los santos «funcionan» como el Genio de la Lámpara, «frotando» con nuestras oraciones o cumpliendo ciertas condiciones para que sean atendidas nuestras peticiones. No es raro que un día se caiga todo ese tinglado al dar las doce en el reloj de la realidad, por algún golpe de la vida, por el sentido común, o porque la experiencia nos demuestra que la «varita mágica» no funciona.

“Mi padre, hombre honesto, que se pasó la vida ayudando a los demás y bregando para sacar adelante a la familia, sufrió lo inimaginable. El día que consiguió un poco de tranquilidad, cayó enfermo y no hubo posibilidad de salvarlo. A raíz del diagnóstico de los médicos, entré en una iglesia -y hacía mucho que no entraba en ninguna-, y ofrecí a ese Dios diez años de mi vida para que mi padre pudiera vivir diez años más. Todo fue inútil. Saqué la conclusión de que la imagen a la que había rezado era de madera y sólo de madera”.

Algunos, después de haber estado gritándole a Dios para que les ayude y escuche -sincera y hasta desesperadamente-, tras comprobar que no hay respuesta, sacan la conclusión de que Dios no existe ... y lo echan en el mismo saco que los Reyes Magos, el Ratoncito Pérez o los gnomos.⁷

*“Ahora sé, Señor,
por qué no das respuesta a nuestras dudas.
Tu eres la respuesta.
Ante tu rostro,
toda pregunta muere en nuestros labios”.*⁸

C.S. Lewis

Tarea 4 

“Mis hermanos comían los manjares de los paganos” 1,10

Tras el exilio babilónico (586-538 a.C.), el significado y la importancia de ciertas prácticas se volvió fundamental como fuente de seguridad e identidad para la comunidad judía. Durante el período helenístico [siglos IV-I a.C.], las leyes sobre las reglas dietéticas se convirtieron en signo de la ortodoxia y de las luchas por la identidad de la comunidad: Tob 1,10-11; Jdt 12,1-2; 1 Mac 1,62-62; 2 Mac 6,18-31. Cuando una comunidad vive como minoría en medio de un pueblo mayor que le supera en poder y logros culturales, los miembros del grupo minoritario suelen dividirse entre aquellos que optan por asimilarse, y aquellos que luchan por conservar su identidad. Precisamente es de esta pugna entre asimilación e identidad, de lo que trata Tobías 1-2. En medio de las circunstancias históricas del siglo segundo a.C., las reglas dietéticas encarnaban los rasgos externos de la comunidad. No se trataba de un asunto de “comidas” sino, de la identidad de la comunidad - expresada en estas circunstan-

Diáspora:

“El gran desafío de las personas desterradas a países lejanos y extraños es abrirse a la novedad sin olvidar los valores de su antigua tierra: vivir creativamente en el presente sin renegar del pasado, abrirse a la diversidad reafirmando la propia identidad...es verdad que este drama no es vivido por todos ni en todos sus aspectos. Siempre han existido emigrantes y deportados que se han acomodado a la nueva tierra y a su nueva cultura, olvidando a veces los valores más profundos que conformaron su pasado comunitario y personal”.²

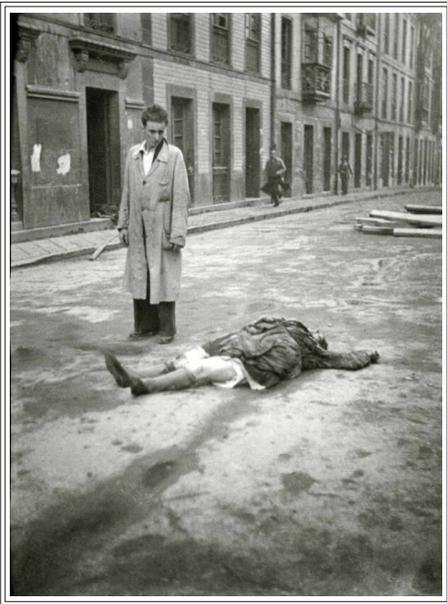
cias concretas-, por medio de estas reglas. Quien ha vivido lejos de su país por períodos prolongados, sabe cuánto valor pueden adquirir ciertas prácticas que en nuestro propio país pasaban inadvertidas o carecían de valor. Tradiciones que en un momento pueden ser vistas como cargas, se convierten en otras circunstancias en símbolos de identidad y libertad. Se trataba de una tarea vital: preservarse como comunidad en un medio que amenazaba con asimilarles lenta pero inevitablemente.

Tobías 1,15-20

“A los que mató Senaquerib...yo los enterré” 1,18

La experiencia con las dictaduras en nuestro continente lo muestra: El primer muerto por tortura desencadena un escándalo nacional. El muerto número diez apenas si aparece en los diarios. El número cincuenta se acepta como algo ‘normal’. Los exilados judíos se habían acostumbrado a ver hermanos muertos en las calles de Nínive. Los

cuerpos sin enterrar mostraban la brutalidad de los amos, pero mostraban también hasta qué punto la pedagogía del terror había logrado “domar la consciencia” de los exilados. Esta pedagogía había hecho del miedo una especie de ‘piel psicológica’. Los exilados habían aprendido a responder a un instinto de autodefensa. El abandono de sus hermanos muertos ponía en evidencia el ánimo imperante en la comunidad.



"Floro", Oviedo - 1936.

Sófocles, *Antígona*:

Dos hermanas discuten que hacer frente al cadáver de su hermano que yace sobre el campo, condenado a quedar insepulto tras la batalla.

“**Antígona:** Creón dispone que, de nuestros dos hermanos, uno sea entregado a la sepultura honrosamente ¡y el otro sea abandonado insepulto! Debe cumplirse su mandato sin descuido alguno, y si alguno se atreve a obrar en contra, morirá lapidado por el pueblo.

Ismene: si tales son los hechos, ¿quién soy yo para cambiarlos?

Antígona: Tu sabrás, si conmigo obras y sufres.

Ismene: ¿Qué cosa tramas?

Antígona: ¡Levantar con estas manos el cadáver!
¿Colaboras conmigo?

Ismene: ¿piensas sepultarlo? ¡a la ciudad entera se le prohíbe!

Antígona: Él es mi hermano -y el tuyo, aunque no quieras, ¡No habré de ser acusada de haber abandonado su cuerpo!

Ismene: Inconsciente, ¿no lo ha prohibido Creón?

Mira: las dos quedamos completamente solas ¿cuál será nuestra muerte si quebrantamos los mandatos del poderoso tirano? Mujeres somos ¿podremos oponernos a los hombres? Tenemos que acatar las leyes que imponen los más fuertes y doblegarnos ante los que imperan.

Antígona: ¡Haz lo que te plazca! ¡A él, yo lo sepulto! y ¿qué si por ello muero?” (*Antígona* 1-120).

“¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?”

Esta famosa frase de Tertuliano [*Praesc* 7,1] parece ignorar el hecho de que muchos problemas fundamentales fueron tratados con igual interés en la tragedia griega y en la tradición bíblica. Una comparación entre estas literaturas resulta siempre iluminadora. En ‘*Antígona*’, tragedia escrita en 441 a.C., Sófocles plantea una reflexión sobre la tiranía y los dictados de la conciencia. Frente al decreto del poderoso surge para el súbdito la disyuntiva entre el sometimiento o la insubordinación. Aunque reconoce el valor del gesto de su hermana, Ismene, decide someterse a una orden injusta: “No gano nada con rebelarme”.

Tobías 2,1-8

“Pude regresar a mi casa” 2,1

“Comprender un texto es comprender sus silencios ya que los momentos más intensos de una narración son siempre momentos de silencio”.¹⁰ El libro de Tobías ilustra esto bien. Al final del capítulo 1, por ejemplo, Tobit entierra en secreto a algunos de sus compatriotas muertos y un ninivita lo denuncia al rey. Tobit entonces dice: “Cuando supe que el rey me buscaba para matarme... escapé” 1,19; “... transcurrieron cuarenta días...” 1,21; “Bajo Asaradón pude regresar a mi casa” 2,1. Entre su huida de Nínive y el regreso a su casa, pasó más de un mes. Aunque esta partida es una de las experiencias más emotivas de todo el libro, Tobit reporta el regreso a casa *en cinco palabras*: “pude regresar a mi casa”. A partir de 1,19, el narrador resume los eventos. Todo sucede entonces rápidamente con ayuda de algunas frases de transición: la denuncia, la huida, el regreso, pero... ¿qué sucedió con su familia durante este período? ¿cómo sobrevivieron? ¿cómo afrontaron la situación? ...y Tobit: ¿qué pensó él durante este tiempo? ¿cómo vivió esta experiencia? El narrador nos dice en pocas líneas lo que sucedió [perspectiva externa], pero no nos da una mirada del plano interior de los personajes ¿qué pensaron? ¿qué sintieron? [perspectiva interna].

Silencios

Este silencio no es un ‘olvido’ del narrador, sino un intervalo intencional. Una invitación al lector/a a ‘meterse en la piel del personaje’ y reconstruir desde la afectividad y la imaginación, lo vivido por el personaje durante este tiempo.

Pensemos en Tobit por un momento:

Por una cruel paradoja de la vida, Tobit ha causado a su hijo, involuntariamente, la misma orfandad que por años tanto le ha hecho sufrir a él. Al tener que huir de Nínive [1,19], parte a un nuevo exilio. Ana y Tobías quedan atrás. La orfandad que Tobit tanto quiso evitar para su hijo, la ha provocado él mismo. Tobit, como sucede a menudo en la vida religiosa, toma decisiones ‘heroicas’...que otros deben pagar.

**Pensemos en Ana por un momento:**

Una mujer tradicional acostumbrada a ser “la esposa de Tobit”, debe convertirse de pronto en cabeza de familia y asumir responsabilidades para las que nunca fue preparada. Tras la confusión que produjo en su vida la experiencia del exilio, la sorprende Tobit con un nuevo problema. En medio de la noche, cuchicheando para no despertar al pequeño Tobías, parte el padre sin rumbo fijo, dejándolos atrás, a la deriva.

“Uno de los nuestros” 2,3

Después del exilio, los judíos que vivían en Palestina experimentaron permanentes conflictos y hostilidades con los estados vecinos, cuya influencia política y económica se vieron obligados a aceptar debido a su incapacidad para defenderse. Varios textos expresan este sentimiento de angustia: “Los Gentiles que nos rodean se han unido para exterminarnos” (1 Mac 5,10), “... impulsados por el odio, todos los Gentiles se han unido para aniquilarnos” (1 Mac 13,6, cf. 3,52; 5,2; 7,26). Por ello, la actitud de la comunidad hacia los no judíos durante este período oscilará entre el rechazo abierto y posiciones un poco más moderadas. Será esto lo que llevará a algunos autores latinos a sus clásicas valoraciones acerca de los judíos: “Entre ellos hay una lealtad y una compasión a prueba de todo, pero respecto de todas las otras personas, un odio hostil” [Tácito, *Historias* V.5]. Esto explica que Tobit haga una distinción clara entre ‘sus hermanos’ y ‘los otros’. Al hablar de sus obras de piedad dice: “he repartido muchas limosnas *entre mis hermanos y compatriotas*” 1,3; “hice muchas limosnas *a mis hermanos de raza*” 1,16; “si veía el cadáver de *alguno de los de mi raza* arrojado, le daba sepultura” 1,17.

Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó

Podemos discutir por qué razón una persona pasó de largo y otra se detuvo, o si había motivos que impidieran al primero acercarse y ayudar, pero cuando nos colocamos en el lugar de la persona caída, todas estas consideraciones se tornan irrelevantes. La parábola del buen samaritano lleva la actitud de Tobit un paso adelante. Este sólo fue capaz de ver como hermano al otro judío semejante a él, pero ‘el otro’, el que no es ‘de los nuestros’, también es hermano.

“Es cierto que estamos llamados a cumplir el rol del buen samaritano en el camino de la vida, pero esto no es más que un acto inicial. En algún momento debemos llegar a comprender que la ruta entera hacia Jericó debe ser transformada, de tal modo que los hombres y las mujeres no sean constantemente golpeados y agredidos mientras marchan por el camino de la vida. La verdadera compasión consiste en algo más que arrojar una moneda a un indigente. No es algo casual ni superficial, sino algo que nos permite comprender que cuando un edificio produce indigentes, necesita ser reestructurado”.

Martin Luther King, 4 de abril
de 1967, Riverside Church,
Nueva York.



Eugène Delacroix - El buen samaritano

"Alcé el cadáver...para enterrarlo" 2,4

Aunque él y sus compatriotas vivían bajo las mismas circunstancias, Tobit veía las cosas de un modo distinto. Donde los exilados veían muertos, Tobit veía un problema de dignidad humana y un problema político: dar una señal de oposición frente a aquello. Donde los exilados veían una situación ‘normal’, Tobit veía algo escandaloso: ¡continuaban habiendo muertos en las calles! [1,18; 2,3]. Sentarse a comer ‘como si nada pasara’, sería aceptar el hecho como normal. Su decisión de no comer problematiza la festividad. Hay algo que celebrar, pero antes, hay algo hacer. El sentido de humanidad tiene prioridad sobre la celebración [Mc 2,27].

La rama de almendro

Un niño jugando sobre la hierba, un pájaro que vuela sobre un lago, un anciano contemplando una hoja caer...imágenes que, aparte de su sentido inmediato, apuntan a realidades más profundas. Es esta potencialidad de sentido, que palpita tras ciertos hechos cotidianos, lo que hace posible la poesía. Pero el acceso a este nivel simbólico no es automático, por eso se ha dicho que: ‘la mitad de la belleza está en el paisaje, la otra mitad en la persona que lo ve’.

En un momento dado el Señor pregunta al profeta: “Jeremías ¿qué ves?”, y éste responde: “Veo una rama

de almendro” 1,11. Al Señor, evidentemente, no le interesa la rama de almendro, sino la realidad que el brote de esta rama anuncia, el cambio que anticipa: *la llegada de la primavera*. A este hecho apunta su pregunta. Esta diferencia en la percepción de la realidad, explica las distintas reacciones de Tobit y de los demás exilados frente a sus hermanos muertos. Sus compatriotas veían un cuerpo. Tobit veía la indiferencia de sus hermanos frente a ese cuerpo y, en esa indiferencia percibía, además, el grado de desintegración de la comunidad. Para los demás exilados una rama de almendro era eso, simplemente, una rama de almendro.



El abuelo

Alberto Cortéz

El abuelo un día cuando era muy joven allá en su Galicia, miró el horizonte y pensó que otra senda tal vez existía. Y al viento del norte que era un viejo amigo, le habló de su prisa, le mostró sus manos que mansas y fuertes, estaban vacías, y el viento le dijo: “Construye tu vida detrás de los mares, allende Galicia”.

Y el abuelo un día en un viejo barco se marchó de España. El abuelo un día, como tantos otros, con tanta esperanza. La imagen querida de su vieja aldea y de sus montañas se llevó grabada muy dentro del alma, cuando el viejo barco lo alejó de España.

El abuelo un día subió a la carreta de subir la vida. Empuñó el arado, abonó la tierra y el tiempo corría. Y luchó sereno por plantar el árbol que tanto quería. Y el abuelo un día lloró bajo el árbol que al fin florecía, lloró de alegría cuando vio sus manos, que un poco más viejas no estaban vacías.

Y el abuelo entonces, cuando yo era niño, me hablaba de España, del viento del norte, de la vieja aldea y de sus montañas. Le gustaba tanto recordar las cosas que llevó grabadas muy dentro del alma, que a veces callado, sin decir palabra, me hablaba de España.

Escuchar canción



Orfandad

Tobit experimenta la orfandad de diversos modos:

- a) Primero pierde a su *padre* y su madre no se menciona. Este segundo detalle no es, evidentemente, accidental, cf. 1,8.
- b) El exilio lo hace perder su *tierra* de origen, su tribu, sus raíces. Esto lo lleva a vivir una vida de desarraigo y nostalgia.
- c) La *ceguera* lo lleva a un aislamiento mayor, una situación difícil para alguien que hasta hace poco había sido una persona independiente en todos los sentidos.
- d) La *incomprensión* de sus hermanos en Palestina, la de sus vecinos en Nínive y, finalmente, la de su esposa, aumentan esta sensación de soledad y aislamiento.

Tobit habla siempre de sus hermanos, de su abuela, de los suyos. Todos ellos son parte de un mundo distante, lejano en el tiempo, un mundo ‘ido’, del que sólo quedan los recuerdos y la nostalgia. Su único vínculo maternal fue el de su abuela paterna. El curioso silencio de la madre lo lleva a magnificar su figura, como se ve por el paralelismo de 1,8, en donde Tobit indica que entregaba los diezmos... “conforme a las prescripciones de la Ley de Moisés y conforme a las instrucciones que me dio Débora”. Tobit coloca las instrucciones de su abuela junto a las prescripciones de Moisés (!).

El sentimiento de orfandad que lo agobia, ha hecho que Tobit busque seguridad en una ‘religión del cumplimiento’. Ha creado en torno a él,

una especie de ‘escafandra espiritual’ que le proporciona la aprobación necesaria para vivir. Paradójicamente, ese exceso de piedad lo ha aislado aún más de su entorno, y esto termina agravando este sentimiento de soledad. El anciano vive con su corazón dividido: estando en Nínive, recuerda a Jerusalén. Estando de fiesta en su casa [2,1], piensa en sus hermanos indigentes que deambulan por la calle [2,2]. Se percibe en él una nostalgia de protección, de afecto. Quizás sea el recuerdo siempre presente de su orfandad de niño, lo que lo lleve a aliviar como adulto, el dolor de los huérfanos que ve a su alrededor. Tobit ve en ellos al niño que fue.

Temas como el sufrimiento, la soledad, el desamor, el fracaso, la vejez, la enfermedad, forman parte de esos temas que -no siendo estrictamente ‘teológicos’-, son dimensiones claves en muchos textos bíblicos y, al mismo tiempo, temas fundamentales de la vida contemporánea.

“Me lavé y comí con aflicción” 2,6

Frente al cuerpo del hermano muerto que yace en la plaza, los pensamientos batallan en la conciencia de quienes pasan indiferentes a su lado. En la mayoría se impone la conveniencia personal, el instinto de autodefensa. Si bien la acción subversiva de Tobit no encuentra eco entre sus hermanos, el gesto no pierde por esto su poder simbólico como un gesto de rebeldía y disidencia. Por medio de la alusión literaria, Tobit se identifica con Moisés en su rechazo del faraón y sus medidas. Algunos de los que pasaron, sólo percibieron la dimensión inmediata del hecho. Ven a un muerto tirado en el suelo, pero no perciben la falta de humanidad de quienes lo contemplan con indiferencia. Ese cuerpo exhibe la miseria de la comunidad. Los pasantes, sin saberlo, se miran en un espejo.

¿Por qué se aflige Tobit?

¿Por qué se preocupaban los profetas de las viudas y los huérfanos? ¿por qué consuelan voluntarios en hospitales a personas moribundas a quienes ni siquiera conocen? o, ¿por qué se desprende una persona de algo propio para auxiliar a otra cuando ella misma lo necesita? En nuestra respuesta concreta frente a esas situaciones hay siempre un juicio sobre nosotros mismos, cf. Mat 25,44.

“Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; le llevó a una posada y cuidó de él”.

Luc 10,31ss.



El pobre en el jardín

**El siguiente texto nos confronta con una pregunta fundamental:
¿puede el cinismo encontrar una expresión religiosa?**

Un amigo mío formaba hace años parte de una pequeña y ardiente comunidad cristiana. Un día a la semana se reunían para hablar de Cristo, de la fe, de cómo difundir su mensaje. Y, como todos eran gente con sus jornadas de ocho horas, se reunían de noche, con cena frugal a la que seguía una larga conversación que a veces se prolongaba hasta las dos, hasta las tres de la mañana. Mi amigo salía de allí con el alma ardiendo, con olor a evangelio, dispuesto a entregar lo mejor de su vida por él. Hasta que... era una noche de invierno, heladora y cortante, cuando mi amigo, tras la charla con su comunidad, llegó a su casa cerca ya de las tres de la mañana. Y, al bajarse del auto, vio que, frente a su puerta, sobre un banco de hierro, dormía un cuerpo apretujado, mal cubierto con algunos periódicos. Algo ocurrió en el alma de mi amigo: con una noche así, un hombre sobre un banco, sin otra protección que un viejo abrigo y unas hojas de papel, podía muy bien morir de frío. ¿Podría dejarle allí? Dentro de sí oyó gritar una voz que le decía que eso sería un crimen. Pero pronto, otra voz, le recordó que no podía meter en su casa a un completo desconocido. ¿Y si era un ladrón? ¿Y qué dirían su mujer y sus hijos si a las tres de la mañana les despertaba para acomodar en casa a aquel hombre andrajoso?

Cuando mi amigo metió la llave en la cerradura de su casa se gritó mil veces a sí mismo que era un cobarde. Pero el egoísmo fue más fuerte que él. Y, ya en su casa, evitó asomarse al balcón para impedir que la conciencia multiplicara los martillazos con que estaba asediándolo. Ya en la cama,

le pareció que las mantas eran, a la vez, más calientes y congeladoras. Se sentía habitando a la vez en el infierno de su egoísmo y en el cuerpo congelado del mendigo. Y tardó varias horas en dormirse porque la figura del hombre acurrucado en el banco parecía clavada en su imaginación. A la mañana siguiente, al despertar, se acercó con pánico a la ventana: estaba seguro de que aún vería en el banco aquel cuerpo -quizá ya muerto- que él había abandonado. No estaba. Y no supo si sentía ganas de reír o llorar. A lo largo de toda la semana siguiente vivió en la vergüenza. Se miraba en el espejo y sentía asco de sí mismo. No se atrevía a ir a la iglesia ni a comulgar. Sentía unos infinitos deseos de que llegara el próximo viernes para confesarse ante Dios y sus compañeros de aquel pecado que, conforme pasaban los días, crecía en su conciencia. Cuando el viernes llegó y contó, casi con lágrimas, su cobardía, percibió con asombro que la historia no impresionaba mucho a sus compañeros. Y no era que la disculpasen, aceptando que toda persona hace mil disparates al día; era que, además, encontraban teorías para rebajar su gravedad. Alguien explicó que la batalla urgente no era tanto ayudar a los individuos como cambiar la sociedad. Otro dijo que la caridad sólo era auténtica cuando se convertía en justicia. Un tercero comentó que la limosna denigra tanto al que la recibe como al que la da. Alguien añadió que dar cama una noche a un vagabundo no iba a resolver sus problemas. Y no faltó quien dijo que «gente así ya está acostumbrada a dormir en un banco». Mi amigo salió aquel día más congelado que nunca de la reunión. Y decidió no volver más a aquella comunidad. No quiso juzgarles, ni menos condenarles. Pero entendió que algo no funcionaba en todo aquello.¹¹



Tobías 2,9-10

"Salí al patio...
y me cayó excremento sobre los ojos"

Justo al momento de concluir una obra de amor, sobreviene a Tobit la ceguera, un mal devastador. ¿Cómo entender la confusión que nos causa el dolor inmerecido?

“Las ausencias de Dios no se explican siempre y simplemente como fruto del pecado y, por tanto, como un castigo. Obedecen a una pedagogía de Dios, son una ‘prueba’, el camino obligado para llegar al verdadero Dios. Profetas y salmistas repiten que Dios se oculta para ‘hacerse encontrar’. Mas, a pesar de estas explicaciones, ante estas ausencias de Dios es cuando Israel siente perennemente la tentación de buscar otras presencias y apoyos: buscar un Dios más programable, menos inquietante... y, sin embargo, no se deja instrumentalizar. *Dios se oculta tanto como se manifiesta*”.¹²

Motivo literario

La adversidad del justo es un motivo común en la literatura del mundo antiguo. Los personajes de Job y Tobit son variantes de este motivo: el protagonista, un hombre rico, sufre repentinamente una serie de adversidades que acaban tanto con sus bienes como con su salud; sus amigos se afligen con él, pero hay una discusión con la esposa sobre el significado de lo acontecido; en un momento dado, se produce una intervención confrontadora de la esposa que no acepta lo sucedido. A pesar de todo, el protagonista

guarda su compostura. Estas dos obras difieren, sin embargo, en su respuesta a la adversidad: mientras Job rechaza airadamente su fortuna, Tobit la acepta resignadamente.

La vida del profeta Jeremías ilustra también este motivo (Cf. las “lamentaciones” Jr 11,18-12,6). También la vida de Jesús, que encuentra en el



Poema babilonio (1500 a.C.)

“Yo, que en otro tiempo he sido señor
me he convertido ahora en esclavo.

He gritado a mi dios,
pero no me ha mostrado su rostro.
El adivino no discierne la situación.

El mago no ha disipado la cólera
que pesa sobre mí.

¿De dónde provienen tantos males?

¡Si yo sólo pensaba en la oración!

¡Si la alegría de mi corazón
era sólo el día de la adoración!

Yo entendía que esto era agradable al dios,
pero lo que es bueno para uno,
parece ser malo para los dioses.

¿Quién podrá entender el designio de los dioses?

Sus designios son aguas profundas...

¿Quién podrá comprenderlos?

¿Cómo van a conocer los humanos
los deseos de un dios?”¹⁴

“Siervo sufriente” su prototipo, cf. Is 52,13-53,12. Este motivo plantea una paradoja fundamental del antiguo testamento: “por una parte, la bendición de Dios produce bienestar, éxito; por otra parte, Dios está cerca y presente también en la desgracia y en la desolación. Para el israelita creyente, la crisis estalla cuando se ve tentado a *verificar* la promesa divina basándose en los éxitos o fracasos humanos”¹³

Tarea 5 

Alusión

La alusión es una semejanza entre dos textos en donde uno de ellos **L**evoca conscientemente su modelo, por medio de la similitud más o menos explícita en el vocabulario, las frases o las imágenes empleadas. En Tobías 1,18-2, por ejemplo, hay una alusión a Éxodo 2,11-15; en ambos casos:

- Los relatos se enmarcan en una situación de opresión para el pueblo de Israel [esclavitud en Egipto/ exilio en Asiria].
- Los protagonistas de ambas historias, Moisés y Tobit, tienen inicialmente una posición favorable frente al gobernante [Moisés hijo adoptivo de Faraón/Tobit alto empleado de Salmanasar].
- En ambos personajes emerge un fuerte sentimiento de lealtad por sus hermanos en desgracia, a pesar de gozar ambos de privilegios especiales.
- En un momento dado, se presenta para ambos un conflicto de lealtades: ¿obedecen al mandato de la figura real o al mandato de sus propias conciencias?
- Ambos terminan desacatando conscientemente la orden real y son denunciados por un ciudadano [egipcio/ninivita] frente a la autoridad real.
- Ambos se enteran que el monarca les busca para castigarles, son presa del miedo y huyen. Aquí se inicia para ambos un peregrinaje vital y religioso.

Esta similitud entre ambos textos coloca los eventos de Tob 1,18ss bajo la óptica subversiva del éxodo. Por medio de la alusión literaria, Tobit se identifica con Moisés en su rechazo del faraón y sus medidas.

Así, un gesto aparentemente inocente, como lo es sepultar un cadáver, se convierte en un acto de rebeldía política al contravenir, intencionalmente, las órdenes arbitrarias dadas por un gobernante opresor.

El valor político de un gesto

Durante su control de la India, el gobierno británico decretó el monopolio de la manufactura de la sal en India. Era ilegal hacerla o venderla sin licencia del gobierno. En 1930 M.K. Gandhi proclamó una marcha de 500 km. desde la ciudad de Ahmadabad hasta la costa del mar Árabe, en donde propuso a las multitudes, producir sal. Las autoridades británicas creyeron inicialmente que, con este hecho, aparentemente intrascendente, perderían solamente las dos rupias que provenían del impuesto a la sal, y pensaron que éste no era un ataque serio. *Pero su importancia era simbólica.* Debido al clima, nada vive en la India sin agua y sin sal. El control absoluto que tenían los británicos sobre ella era lo que les daba el control de la India. Gandhi y sus seguidores creían que el día en que controlaran la producción de sal, serían capaces de izar la bandera de la India libre. El gobierno británico decidió ignorar este gesto señalando que Mr. Gandhi vería que se necesitaba más que un puñado de sal para derrotar al imperio británico. El 15 de agosto de 1947, el virrey británico L.A. Mountbatten se vio obligado a transferir el poder a las nuevas autoridades de la India encabezadas por el Primer Ministro Jawaharlal Nehru.



La sal ¿un arma política?

Tarea 6

Tobías 2,11-14

Quien fuera un alto empleado de gobierno, adinerado e influyente se encuentra ahora ciego, dependiente de los trabajos de su esposa y de la compasión de sus patronos. Su mayor virtud se ha convertido ahora en su enemiga: en un momento de adversidad Dios provee sus necesidades, pero él es incapaz de verlo. Su sentido de honradez propia lo hace pensar mal de los demás, y acusar infundadamente a su esposa de robo.

Sentirse comprendido
y reconocido
son dos de las necesidades
más vitales
de todo ser humano.

“Para una persona que había gozado siempre de autonomía como Tobit, el apoyo económico de Ajicar, aunque era sin duda una pérdida de status, era un hecho aceptable que se dio en el contexto de la familia.

Cuando esta misma responsabilidad la asumió Ana, su esposa, las cosas cambiaron. Además de considerarlo como algo humillante [cf. Eclo 25,22], Tobit lamenta que ella haya caído en la tentación de robar, algo impensable para una persona correcta como él. Algo así, no se justificaba de ninguna forma, independientemente de cuán difícil pudiera ser su situación económica. Desde el punto de vista de Ana, ella había hecho, simplemente, lo que

correspondía hacer en el momento en que los familiares no pudieron ayudarles más. Y lo hizo con un gran costo físico y emocional para ella. El cabrito había sido un reconocimiento de sus patrones por un trabajo bien realizado, *su trabajo*. La acusación infundada de Tobit tuvo en ella, sin duda alguna, un efecto devastador.

Esta situación descrita en el libro puede parecer distante, pero ¿lo es realmente? Un hombre pierde su trabajo. Su esposa, que se había encargado hasta entonces de las tareas domésticas, sale a trabajar, aunque con un salario inferior. Trabaja intensamente y llega a la casa, esperando no tener que continuar también, con las tareas domésticas. El esposo descubre, entonces, que su sentido de autoestima está ligado a su trabajo, un trabajo que ya no posee, y encuentra muy difícil —cuando no imposible—, invertir los papeles y asumir él la dimensión doméstica de la vida familiar. Algo que percibe como una pérdida adicional de su status como persona.

El conflicto del orgullo masculino herido frente al desarrollo profesional de la mujer que trabaja para mantener las cosas a flote en la familia, es un lugar común en la literatura moderna”.¹⁵

La mujer en el libro de Tobías

Ala hora de hablar acerca de la mujer en la narrativa bíblica, es necesario distinguir entre el rol real [histórico] y el rol asignado [literario]. Qué tanto podemos deducir de la condición de la mujer en el antiguo Israel a partir de un pasaje como 2,11-14, es algo dudoso. La conducta de Ana en este pasaje, como la de ‘el rey malvado’ en 1,18 o la de ‘los vecinos burlones’ en 2,8, responde a una función literaria. No tenemos aquí a una ‘persona’ real actuando sino, a un ‘personaje’ convencional desarrollando un papel pre-establecido.

Al igual que en el caso de Job, esta es la historia de un varón justo que a pesar de todo y de todos, incluyendo su esposa [Job 2,7-10], mantiene su fe. Ana es, solamente, parte de esa *ambientación escénica* que enmarca y realza la acción ejemplar de su esposo, verdadero nudo de la argumentación. El papel de ‘la esposa’ en la trama es, meramente, un rol asignado en función del argumento. A este hecho se deben, precisamente, las semejanzas entre Tob 2,11-14 y Job 2,7-10: un hombre rico y piadoso pasa por una prueba; sobre él se abaten, sin razón aparente, desgracias en olas sucesivas: una fiesta interrumpida, bienes perdidos, pérdida de su salud, pérdida de la paz familiar; en ambos casos, la incomprensión de la esposa debe llevar la prueba a un límite: el último punto de apoyo para el varón, su esposa, *falla*; en medio de una intensa conversación, la esposa duda de la inocencia de su marido y le reprocha severamente su conducta. El reproche de la mujer viene a ser el punto culminante en una cadena de adversidades: primero, los comentarios burlones de los vecinos [2,8]; luego, la lástima que despierta en sus parientes [2,10]; finalmente, la incomprensión de su mujer [2,14].

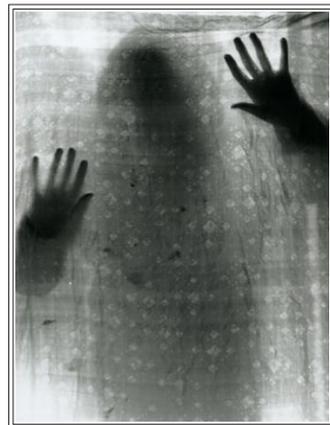
Quizás podamos conocer más acerca de la perspectiva del narrador respecto al rol de la mujer, a partir de un texto en donde no se toca este

tema directamente. Aquí, los valores subyacentes del narrador emergen indirectamente. El libro de Tobías gira en torno a un viaje realizado para recobrar un dinero que su padre había dejado en casa de un familiar en la ciudad de Ragues. La necesidad de realizar este viaje en el que peligraba la vida de su hijo, única posesión verdadera, conduce a un nuevo incidente entre los padres, cf. 5,18-22. El regreso del hijo se produce en el capítulo 11. Observemos la escena del re-encuentro:

- 5 Estaba Ana sentada, con la mirada fija en el camino de su hijo. 6 Tuvo la corazonada de que él venía y dijo al padre: «Mira, ya viene tu hijo y el hombre que lo acompañaba.» 9 Corrió Ana y se echó al cuello de su hijo, diciendo: «¡Ya te he visto, hijo! ¡Ya puedo morir!» Y rompió a llorar.
- 10 Tobit se levantó y corrió hacia él...se arrojó a su cuello, lloró y le dijo: «¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!» 15 Tobías entró en casa lleno de gozo y contó a su padre el éxito de su viaje...
- 16 Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive. 17 y la bendijo diciendo: ‘entra en tu casa con gozo y bendición’.

Nótese que, aunque es la madre quien “con la mirada fija en el camino” descubre la llegada de su hijo, Tobías entra sólo con su padre en la casa y le cuenta a él, acerca del éxito de su viaje. De la madre no hay mención alguna. La nuera es recibida por el padre y conducida por él a la casa. Ana no es, siquiera, mencionada.

Al final de la obra, Ana es excluida del momento de revelación del ángel, 12,6. En claro contraste con el caso de Tobit, no se habla para nada de su muerte.



El personaje *Nora* en la obra *‘Casa de muñecas’*

“El abogado Helmer sufre una enfermedad que lo amenaza de muerte, pero él lo ignora. El médico indicó a Nora, su esposa, que la única forma de salvarlo era realizando un viaje de reposo. Ella organiza todo, haciéndole creer a su esposo que su padre les había regalado un dinero para tomar unas vacaciones en Italia. En realidad, Nora había pasado enormes dificultades para conseguir el dinero sin que su esposo se enterara. Ella lamenta que, debido a los cuidados que requería Helmer, no pudo atender a su padre como correspondía cuando cayó enfermo, poco antes de su salida a Italia. Pero el viaje fue un éxito y ella se sentía feliz a pesar de la muerte de su padre. Un día de navidad, ella confiesa a una amiga la historia, explicándole que no podía decirlo a su esposo porque éste jamás habría aceptado haber sido salvado por ella.

Para alegría de ellos, a Helmer le fue encomendada la administración de un banco. Días después, Nora recibe la visita de Krogstad, un antiguo empleado del banco que se había enterado de que el nuevo administrador pensaba despedirlo. Pide a Nora que interceda ante su marido para conservar su empleo. Había sido él —precisamente— quien años atrás había aprobado el ‘préstamo secreto’ para ella.

Nora intenta convencer a su marido, pero no lo logra. Helmer, molesto, dice a Nora que este hombre es un mentiroso y que él no soporta a la gente así. Tiene que deshacerse de él. Cuando Nora comunica a Krogstad su fracaso, éste le hace una revelación escalofriante: él siempre ha sabido que, con el fin de lograr el préstamo, ella había falsificado la firma de su moribundo padre. Y amenaza a Nora de confesarle todo a su marido si ella no logra conservarle su trabajo. Al no poder ella lograr esto, Krogstad escribe una carta a Helmer y le cuenta todo. Al ver la carta Helmer responde enfurecido: *“Desgraciada! ¿Qué has tenido el valor de hacer? ¡Mi alegría, mi orgullo, una hipócrita, una embustera! ¡todavía peor, una criminal!”*. La discusión se ve interrumpida por un empleado que trae una nueva carta de Krogstad. Arrepentido dice al nuevo administrador que no se preocupe, que ha destruido el documento comprometedor. Helmer responde entonces: *“¡Nora, estoy salvado! ¡Estamos salvados Nora!”*. Pero Nora reacciona fríamente. *“Oh pobrecilla, dice Helmer. ¿No aciertas a comprender que te perdono?”*. *“Gracias por el perdón”* responde ella, y agrega: *“durante estos días he sostenido una lucha violenta cuando estaba al lado de papa, él me exponía sus ideas y yo las seguía. Si tenía otras distintas, las ocultaba, porque no le habría gustado. Me llamaba su muñequita y jugaba conmigo como yo con mis muñecas. Después vine a tu casa. quiero decir, que de manos de papá pasé a las tuyas. He sido una muñeca grande en tu casa, como fui una muñeca pequeña en casa de papá”*. [Henrik Ibsen. Casa de muñecas. Acto III, escena final].

Henrik Ibsen, escritor noruego (1828-1906).

Casa de muñecas es una obra de teatro escrita en 1879.

Tareas

Tarea 1: *Influencias formativas*

En las páginas 14 y 15 se explican las influencias formativas que están detrás del libro de Tobías, tanto en términos de sus ideas como en términos de su estructura. Lea nuevamente esta sección y redacte un párrafo explicando en sus propias palabras: ¿Qué son las influencias formativas en un texto bíblico? ¿a qué se refiere esta expresión?

Tarea 2: *Evolución de las ideas sociales y su impacto en la interpretación de la Biblia*

En las páginas 28 y 29 se ha explicado cómo evoluciona la idea de la limosna a través del tiempo, y se muestra cómo una práctica recomendada por la Biblia se convierte en una idea ‘políticamente incorrecta’ en el mundo de hoy: “sociedades distintas requieren soluciones distintas”; o para decirlo de otro modo: un mismo valor puede expresarse de modos distintos en contextos distintos. La Biblia, escrita en el contexto de una sociedad esclavista, acepta esta institución de su época como un hecho normal y se limita a dar leyes humanitarias para regularla. Se parte de la desigualdad básica entre las personas, y se intenta paliar este mal con un deber de justicia, la limosna. Hoy en día, estas desigualdades (que continúan existiendo ‘de facto’ en nuestra sociedad), son rechazadas como un hecho inaceptable; por eso ninguna solución puede partir hoy de la aceptación abierta de tales formas de desigualdad. La dignidad humana no es vista ya como un “favor” sino como un “derecho”. En el fondo, tanto la Biblia como la ética contemporánea buscan la dignificación del ser humano, pero cada una según los cánones y el

lenguaje aceptados en su propia época, que no siempre coinciden. El tema es, sin duda alguna, polémico.

¿Existen otros casos de realidades sociales ‘aceptadas’ por la Biblia, pero que han dejado de ser ‘aceptables’ en la sociedad contemporánea? ¿Puede citar algún ejemplo de ello? Comente brevemente.

Tarea 3: *Evolución de las ideas en el pensamiento bíblico*

En las páginas 30 y 31 se ha mostrado cómo evoluciona una fórmula bíblica a través del tiempo. Se ha empleado para ilustrar esto la fórmula “forastero, viuda, huérfano”. Compare usted Deut 5,9 con 24,16: ¿Qué cambia de un texto a otro? Lea cuidadosamente la nota de la Biblia de Jerusalén a Deut 24,16 y formule algunas conclusiones propias sobre este tema.

Tarea 4: *Aspectos pastorales*

En las páginas 34 y 35 se incluye una interesante reflexión del teólogo español E. Martínez de la Lama. Analice los fundamentos y las implicaciones de esta reflexión. Posteriormente, comparta usted sus conclusiones con alguna otra persona y redacte algunas conclusiones personales.

Tarea 5: *Motivos literarios*

En las páginas 14-15 y 52-53 se dan varios ejemplos de motivos literarios empleados en el antiguo testamento. Un motivo frecuente es el de

‘la rivalidad entre hermanos’. Lea los capítulos 4, 27 y 37 del libro de Génesis: compare este motivo y defina 4 rasgos comunes en el contenido de ellos (cf. Luc 15).

Tarea 6: *Alusión literaria*

En las páginas 54 y 55 se explica la alusión literaria y se da un ejemplo detallado de ésta. Lea cuidadosamente Gén 16. Preste especial atención a los verbos “ver / oír” en los v 7-14. Repita luego el mismo ejercicio con Ex 3,7-10. Compare los resultados de ambos textos ¿a qué conclusiones llega? ¿existe alguna conexión entre ambos textos?

Tarea final: *Analizar la frase introductoria*

Después de haber leído el capítulo ¿qué función cree usted que tiene esta afirmación programática en el diseño del capítulo? ¿qué significa?

- a) ¿A qué se refieren las expresiones “ventana” y “horizonte” en este texto (dé ejemplos)? ¿Qué significa “mirar a través de la ventana”?
- b) Note que en este capítulo no existe una sección final de ‘aplicación práctica’. No existe tampoco una conclusión general al relato. ¿Existen reflexiones pastorales en el texto? ¿dónde?

Notas

¹ Gabriel García Márquez. *El general en su laberinto*. Bogotá. Editorial Oveja Negra. 1989, pág. 201.

² Adaptado de *Comentario al Antiguo Testamento I*. Santiago Guijarro y Miguel Salvador [editores]. Editorial Verbo Divino. Madrid. 1997, págs. 607-609.

³ Se habla de un depósito de 10 talentos de plata equivalente aproximadamente a cuarenta kilos de plata.

⁴ María Dolores Aleixandre. *Círculos en el agua*. Sal Terrae. Santander. 1997, pág. 53.

⁵ Artículo “Limosna” en: Compagnoni, Francesco/Giannino Piana/Salvatore Privitera/Marciano Vidal [Editores]. *Nuevo Diccionario de Teología Moral*. Editorial San Pablo. Madrid. 2002, pág. 1089.

⁶ Joseph Comblin, en: Rafael de Andrés. *Diccionario Existencial Cristiano*. Verbo Divino. Estella, 2004 pág. 11.

⁷ Adaptado de: Enrique Martínez de la Lama. *Dios Deformado*. Editorial CCS. Madrid. 2000, pág. 17.

⁸ C.S. Lewis, en: Gianfranco Ravasi. *El silencio de Dios*. Ediciones Paulinas. Bogotá. 1991, pág. 19.

⁹ José-Román Flecha, en: *La Parra y la Higuera*. Fidel Aizpurúa et al. Editorial PPC. Madrid. 2004, pág. 284.

¹⁰ André Neher. *L'exile de la parole*. Paris: Seuil. 1970, pág. 248.

¹¹ José Luis Martín Descalzo. *Razones para la Esperanza. Cuaderno de Apuntes I*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2002, pág. 266s.

¹² Antonio Bonora, 'Retribución', en: Gianfranco Ravasi et al. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Editorial San Pablo. Madrid. 1990, pág. 1667.

¹³ Idem.

¹⁴ Maximiliano García Cordero. *Biblia y Legado del Antiguo Oriente*. Editorial Católica. Madrid. 1977, pág. 621.

¹⁵ Adaptación basada en el comentario de Lester Grabbe a Tobías: James D.G. Dunn & John W. Rogerson. *Eerdmans Commentary on the Bible*. Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids. 2003, pág. 740.

ISSN 1659-2883

APORTES BÍBLICOS es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

José Enrique Ramírez Kidd realizó sus estudios de teología en el Princeton Theological Seminary (Th.M.) y de Antiguo Testamento en la Universidad de Hamburgo (Ph.D.). Es profesor emérito de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR